



Roberto Toscano

Investigador sénior asociado, CIDOB

Emma Hooper

Investigadora sénior asociada, CIDOB

La importancia de Irán para Europa

El 2 de abril fue una fecha importante para la Unión Europea. Su papel en política exterior quedó destacado por el hecho de que el acuerdo preliminar de Lausana sobre la cuestión nuclear iraní fuera anunciado conjuntamente por Federica Mogherini, alta representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, y Javad Zarif, ministro de Asuntos Exteriores iraní. Se trató de un claro reconocimiento al papel desempeñado por la UE en el proceso de llegar a este punto tan importante, y difícil.

El acuerdo nuclear iraní no solo es importante en sí mismo, también puede convertirse en un precedente significativo para una evolución sustancial hacia una política exterior común de la UE. Al mismo tiempo, constituye una prueba de cohesión interna y de coherencia entre los estados miembros, así como de la fortaleza de la alianza entre Europa y los Estados Unidos.

¿Cómo ha reaccionado Europa y qué debería hacer?

Al comienzo de la cuestión nuclear iraní, los interlocutores de Teherán no fueron los estadounidenses (quienes, por entonces, eran reacios a entablar conversaciones con Irán), sino tres países europeos: el Reino Unido, Francia y Alemania. El debate nominalista sobre si debía llamarse E3 o UE3 revelaba algo importante: el papel inicial poco relevante de la Unión Europea como tal. No obstante, según iban avanzando laboriosamente las negociaciones, a lo largo de más de diez años, el papel de la Unión, y de la alta representante, creció. A pesar del considerable protagonismo de los Estados Unidos, la contribución de la UE no debería subestimarse a la hora de evaluar el rol de cada parte en el acuerdo de Lausana.

Ahora, el problema para la UE está en cómo trazar una política activa para la delicada fase posterior a Lausana. La consecución de un acuerdo definitivo a finales de junio parece estar subordinado, más que a la solución de todos los demás aspectos que quedan aún por negociar, al papel

de los factores (y actores) políticos tanto en Teherán como, especialmente, en Washington. Las declaraciones un tanto contradictorias emitidas por Teherán tras Lausana revelan lo que parece ser una pose instrumental, sobre todo por parte del Líder Supremo, más que una oposición real al acuerdo. Sin embargo, lo que es mucho más peligroso para la conclusión final del mismo es el posible impacto de la compleja dialéctica político-constitucional entre el presidente Obama y el Congreso de los Estados Unidos.

La UE ha demostrado ser consecuente en su firmeza frente a Irán, en concreto, al implementar las sanciones de la ONU y de la propia Unión, que han sido muy costosas para Europa en términos económicos. A la vez, la UE siempre estuvo convencida de que las sanciones tenían como objetivo persuadir a Irán de que adoptara posturas más razonables en la negociación, tales como mantener una industria nuclear con fines pacíficos (aunque bajo el escrutinio de inspecciones más estrictas), en vez de buscar conseguir una claudicación total, y poco realista, de los intereses iraníes. La convergencia gradual de la administración Obama con esta estrategia, junto a la actitud más flexible de Irán adoptada por el tándem Rohani-Zarif, ha permitido a los negociadores superar lo que antes parecían obstáculos infranqueables.

La firmeza y la unidad beneficiarán a Europa

Los europeos, ya sea como UE o bilateralmente, deberían, por tanto, dejar claro de manera inequívoca a Washington que la firmeza y la unidad van necesariamente unidas al compromiso sólido de alcanzar un resultado final, y que un posible colapso del acuerdo iraní tendría unas consecuencias que tanto los estadounidenses como los europeos están muy interesados en evitar. Como puntualizaba el *New York Times*: «Incluso si el Congreso impide al señor Obama retirar las sanciones americanas, la Unión Europea y la ONU podrían levantar las suyas, socavando así la decisión estadounidense». Por tanto, tanto los intereses económicos (sacrificados solo para conseguir un resultado diplomático satisfactorio), como la perspectiva de un impacto regional positivo de un acuerdo explican por qué una conclusión favorable sobre la cuestión nuclear iraní es tan importante para la UE. Y Washington debería tener plena conciencia de ello.